

que luego se abre en rosa delicada y de mudable color de arco-iris.

* * *

La viñeta de Londres es así: Aun hoy, por vísperas del Apóstol, en la City londinense, hay arrapiezos que saltan por encima de montones de conchas de vieiran y otros alegres frutos del mar, pidiendo aguinaldo a los viandantes con las palabras: «Remember the Grotter!». «Grotter» es nuestro Apóstol Santiago, y queda la costumbre de cuando era la Edad Media y los padres iban a Santiago en romería, quedando los hijos al cuidado de la pública caridad...

EL PAJARO MAESTRO

Vivía en Nuremberga un maestro de latines y otras flores, devotísimo del Apóstol, cuya romería hizo dos veces, ganando muchísimos perdones. Un día, la voz se le mudó de las fiebres y el maestro quedó mudo. Tuvo que despedir sus discípulos; echóse el invierno y el maestro, llamado Adulfo, sin casa ni dineros, moríase de hambre y frío en la rica ciudad de Nuremberga, entonces en basilisco de obispos, burgueses y mozas de partido... Viendo cerca la muerte, determinó el maestro Adulfo hacer por vez tercera la romería del Apóstol, apoyado en la caridad. Y cuenta la historia que el mismo día en que iba a comenzar la peregrinación, tras haber comulgado en San Sebald, apareció volando un pájaro negro, que se posó en el hombro del maestro y comenzó a hablarle en dulcísimo latín y en cantoras músicas. Entre una cosa y otra, declaróle el pájaro al maestro que lo enviaba el Apóstol para remediar de su mudez. Volvió a abrir escuela el maestro Adulfo, y se cuenta que de lejanas ciudades venían gentes a maravilla para escuchar las lecciones del pájaro... Pájaro y maestro murieron el mismo día y dejó el maestro Adulfo muchos dineros para misas de Nuestra Señora y del Señor Santiago.

HERMOSURA DE PUENTE LA REINA

En Puente la Reina, donde se asegura que son los más dorados, serenos y anchos atardeceres del mundo, celebrábase en agosto la romería de Nuestra Señora y sacábase al puente la imagen de la Virgen, y ante ella era la fiesta, buena de comidas, dulce de danzas, soleada de mozas. Y la Señora que vigila sobre el camino del Señor Santiago, regalaba todos los años uno de los mayores milagros de la cristiandad. Un pájaro, el «Chori», veníase volando y a vísperas y a maitines cantaba sobre al

iglesia y el puente. Era pájaro de maravilla, vestido de lo no visto, anchísimo de cola y con la voz tan alta y declarada que nadie lo oyó sin pasmarse por horas. Cientos de años sucedió el milagro, hasta que en el pasado siglo, con el aquel de las partidas carlistas y cristinas por la tierra, el pueblo no sacó la Virgen para la romería del puente y el pájaro, sin romería, no puso alas en el aire. Con todo, me contaron que aun no hace treinta años, siendo el atardecer de la víspera de Nuestra Señora de Agosto, un cura ya anciano que vivía en Puente la Reina, sintió un hermoso canto de pájaro, se asomó a la ventana de su casa y vió como el «Chori» volaba sobre la iglesia y el puente. Nunca más se volvió a saber de esta alegría de Dios.

Van aquí relatados con medida prosa, cuatro lugares, estampas o versiones del camino del Señor Santiago. Cuando al Apóstol se le dibuja en sus caminos obrando milagros, se le coloca una nube encima de la cabeza y siempre se colocan redondas piedras bajo sus pies. Alguna vez en estas piedras se escribieron letras, especialmente A, que es la letra mayor y el nombre de Dios, y O, que es la letra de la Rosa de los Vientos y en las magias, la de los hombres arrepentidos.

LAUS DEO



playa sin que nadie lo viera, sino una mujeruca, y la historia cuenta que no se volvió a saber de él. Años y años pasaron sin que el viento del Este arrojara a las playas el cadáver del caballero y sin que llegara noticia de él. Hizo la madre la romería del Señor Santiago y lloró al Apóstol la pérdida del hijo. De tal manera la lloró, que el Señor se conmovió y le prometió que su hijo oíría misas por su alma. Volvió a su torre de Escocia la dama, y un día, de tantas esperas heladas, dió su alma a Dios. Y cuentan que cuando los rezos se alzaban como cirios y los cirios lloraban como rezos en la aromada capilla del castillo, alrededor del túmulo donde reposaba el cuerpo de la vieja condesa, un caballero de crecidas barbas de oro, los ojos azules y profundos, las manos pálidas y verde traje de algas adornado de caracolas y estrellas de las mares, penetró en la iglesia y se arrodilló devoto, oyendo la misa de difuntos. Era el caballero Mac Twire, que hecha la devoción se volvió a la mar, donde es probado que aún vive en amor con una sirena blanquísima. Y cuenta el verso de Escocia que cada aniversario de la muerte de la madre del caballero, éste entra en la capilla a oír su misa y lloran en las cuatro esquinas del mundo. De cada viaje deja sobre la tumba una estrella de mar,